

ILUMINISMO, NARCISISMO Y OTRAS EXAGERACIONES.¹

(O de la difícil eficacia de estar en lo cierto.)

Rafael Paz²

Es sabido que en las primeras épocas del psicoanálisis el reencuentro con las huellas del suceso traumático constituía el objetivo terapéutico, asignándole concreción, coseidad, al evento que ultrajara la inocencia previa, generando una heurística indagatoria de su reproducción, lo cual es plenamente congruente con una de las teorías clásicas de la verdad: *adequatio rei et intellectus*.

Pero ya entonces se hicieron evidentes varias cuestiones:

- La contradicción del recordar con la natural renuencia a sufrir ante la eventual reiteración de lo traumático.
- La implicación del huésped forzoso con el cuerpo extraño.
- La estructura plurinodular y en red del neosistema constituido.

Por su parte, la rememoración buscada producía, a la vez, un acto terapéutico y un acto epistémico: alivio del sufrimiento al liberar los afectos que giran alrededor de la *mortificación* -miedo, vergüenza, culpa, rabia- y *promoción de un saber distinto al que se organizara defensivamente*.

La importancia de este realismo causal reside en la fuerza que otorga a la exploración, pues si se sigue el camino correcto, *los hechos* –inscripciones traumáticas- hablarán (nunca más literal la expresión) por sí mismos.

Se trataba entonces de lograr la manifestación de los recuerdos, que incluía y superaba la mera repetición abreactiva de los afectos, no enunciados en su esencia pero fundamentales para sostener lo genuino de la experiencia.

Ahora bien, el trauma no es sólo producto de una cantidad abrumadora, sexualmente calificada, que invade el aparato psíquico: supone la ruptura de un pacto que anuda sexualidad y agresividad, relanzando la inermidad originaria, por lo que su reparación reclamará de todo un complejo sistema muy de a poco reconocido.

Otros planos, en efecto, tienen que entrar en juego: la distribución de fragmentos de lo vivido aporta alivio al encontrar continencia y sentido en el cuerpo metaforizado y metaforizante de los otros, ligados en actos reparatorios y discursividades compartibles.

El desmontaje de los síntomas, por su parte, supuso siempre, aunque la teoría no lo acompañara aún, mucho más que alivios moleculares, en la medida que involucraban versiones de Self que tienden a perfeccionarse caracterialmente.

Producido el corte epistemológico de la introducción del narcisismo, la propia consistencia subjetiva advino a la condición explícita de *material*: desde la centración temporaria en una “corriente de la vida psíquica” en la clínica habitual de las neurosis, pasando por el análisis del carácter hasta las cesuras y dialécticas entre Verdadero y Falso Self y las “Transformaciones en O” de Bion.

De manera tal que en la actualidad asumimos con naturalidad el despliegue en las superficies transferenciales de *los modos de ser* de nuestros analizandos, lo cual remite al entrelazado de los síntomas no sólo con las defensas secundarias y los establecimientos caracteriales sino con valores y requerimientos propios de nuevas Formas Históricas de la Individualidad.

Es decir, el conjunto de rasgos más o menos integrados que ensambla las singularidades con las propuestas de identidad que se tramitan en el seno de las relaciones sociales, y embragan con niveles profundos del psiquismo a través de las formaciones ideal-yoicas, las identificaciones y las constelaciones objetales vinculadas.

Los parámetros tradicionales de orientación clínica quedan de hecho reformulados, al enfrentarnos de entrada a las exposiciones de identidad –a menudo cautelosas y vacilantes- que juegan en la convivencia, siendo necesario asumir todas las implicaciones del concepto ampliado de transferencia y escisión.

Una prueba de esto es el trabajo por parte de psicoanalistas destacados sobre unidades molares –para decirlo gráficamente, *mayores que el síntoma*- como punto inicial de partida.

¹ Retomo cuestiones trabajadas hace tiempo en el Foro Psicoanalítico (anfitrión / coordinador Gilberto Simoes) y el Colegio de Psicoanalistas.

² En A.P.D.E.B.A., 15 de agosto de 2006.

Valgan como ejemplo Christopher Bollas y Julia Kristeva, que desde posiciones disímiles operan con lo que cabría denominar *unidades existenciales*, que provienen en aquél de los segmentos macro de Self de Winnicott y en Kristeva de un lacanismo originario atravesado por figuras actuales de socialidad.

El desciframiento del síntoma conserva su vigencia, pero en un juego fondo / figura que exige calidad instrumental y dedicación concentrada en la paradoja de la percepción libremente flotante.

Por todo esto el método se complejiza, en la medida que oscilamos en la elaboración sobre dimensiones de diversa magnitud y estructura, que no se incluyen las unas en las otras como muñecas rusas sino se insertan, torsionan e intususcepcionan.

Por otra parte los niveles de aspiración elaborativa a que propendemos tienen que ser proporcionales a la exposición de diferentes fragilidades, de modo tal que las síntesis primarias y secundarias se estabilizan de distintas maneras.

Entendiendo por síntesis primarias las que refieren al síntoma, y secundarias todas las otras, que incluyen los niveles estructural / existenciales que veíamos y en los que la subjetivación reúne aspectos de corrientes diversas de la vida psíquica con equilibrios identitarios ideales.

El psicoanálisis se fue constituyendo así en una *interpelación en sujeto*, para recurrir a la -¿ya venerable?- expresión.

Lo cual responde, sin duda, a requerimientos de los tiempos, pues asume la crisis de tal concepción, interrogándola desde el desmontaje asimétrico de la regresión transferencial.

ILUSIONES, VERDADES.

Continuemos la espiral: en el movimiento del análisis las verdades se encuentran conflictivamente con las *ilusiones*.

Freud remitía estas últimas al cumplimiento de "...los deseos más antiguos, más intensos, más urgentes de la humanidad..." y agrega "Una ilusión no es lo mismo que un error..." "...Lo característico de la ilusión es que siempre deriva de deseos humanos".³

Doble oposición, entonces, que nos propone: verdad/error y verdad/ilusión.

La primera es despejable, por lo menos tendencialmente, por la ciencia, como la creencia de Aristóteles - cuenta Freud- y sustentada aún por los ignorantes, de que las sabandijas surgían de la suciedad.

La segunda no, por su arraigo en dimensiones desiderativas que él exploró y a la que les asigna una pregnancia de calidad distinta, un compromiso subjetivo desarticulable de otro modo que por la vía de una confrontación racional y la fuerza impositiva de lo objetivo.

Da un ejemplo muy sugerente: "Puede calificarse de ilusión la tesis de ciertos nacionalistas, para quienes los indogermanos serían la única raza apta para la cultura, así como la creencia -sólo destruida por el psicoanálisis- de que el niño carecería de sexualidad."⁴

En otras palabras: homologa las ilusiones a despejar por el psicoanálisis a las que modernamente consideramos propias de la psicología del prejuicio y, consiguientemente, pertinentes a la teoría de las ideologías.

VERDADE

*A porta da verdade estava aberta
mas só deixava passar
meia pessoa de cada vez.*

*Assim não era possível atingir toda a verdade,
porque a meia pessoa que entrava
só trazia o perfil de meia verdade.
E sua segunda metade
voltava igualmente com meio perfil.
E os meios perfis não coincidiam.*

*Arrebentaram a porta. Derrubaram a porta.
Chegaram ao lugar luminoso
onde a verdade esplendia seus fogos.*

³ (1927) "El porvenir de una ilusión" O.C., T.XXI, Amorrortu editores (1979), págs. 30-31.

⁴ *Ibid.*, pág. 31.

*Era dividida em metades
diferentes uma da outra.*

*Chegou se a discutir qual a metade mais bela.
Nenhuma das duas era totalmente bela.
E carecia optar. Cada um optou conforme
seu capricho, sua ilusão, sua miopia.*

Carlos Drummond De Andrade⁵

La prosecución de la verdad parece transportar una legitimidad inherente, y en cierta forma lo es. Pero se trata, para nosotros, de modular en las zonas de la conciencia posible y no sólo a golpes de intuición sino apoyados en el saber acerca del narcisismo, de los imanes del deslumbramiento –a verdade esplendia seus fogos- y de los riesgos del a mayor angustia mayor verdad. Además, habida cuenta que el psicoanálisis parece ofrecer a quienes se acercan una promesa infrecuente de asiduidad paciente en un mundo, por lo menos, de ajetreos, y por lo común inhóspito.

*Where the apples redden never pry.
Lest we lose our Eden, Eve and I.*⁶

Robert Browning

Claro está que no se trata de pusilanidad, sino evitar *el hurgar*, impropio y ligado, en el límite, a una búsqueda perversa del saber. Recordemos que para Freud confluían en la epistemofilia el voyeurismo y el instinto de dominio, lo que es bueno tener presente frente a las tentaciones de desentrañamiento implacable, pues el fervor iluminista puede tomar el sesgo de la crueldad, motorizada por el contranarcisismo.

Una paciente –digamos A.- había transitado, con vicisitudes emocionales importantes y profundizaciones elaborativas, por el doloroso tema de su separación.

Un día, al visitar ocasionalmente a una antigua vecina en el pueblo donde transcurriera su infancia, se cruza impensadamente con una monja a la que conocía desde la escuela primaria.

El encuentro, conmovedor, culmina cuando su antigua maestra le dice: “¡Pobrecita, me enteré que tu marido los abandonó!”.

Esto la precipita en un dolor inmenso, con una calidad totalmente distinta a la que hasta entonces había manifestado en las tantas veces en que el tema de la separación había surgido en sus sesiones.

Verdad plebeya, verdad “de los pastores”⁷, que toma de sorpresa a la discursividad constituida en defensa sofisticada.

“¡Pobrecita... los abandonó!”: sintagma en el que confluyen densos hilos referidos al destino de la mujer y de los hijos, en un saber subordinado a las escalas de poder y el ordenamiento machista de las decisiones.

Matriz enunciativa fuerte, vulgar, que además liquida de un golpe a otra, históricamente frágil, utilizada insistentemente en las elaboraciones realizadas: “mi pareja”.

Tampoco importaba la cualidad formal del “mutuo acuerdo” jurídicamente alcanzado; no: “él” los abandonó, en congruencia con el imaginario monjil que saturaba de verdad un esquema propio de un corpus de sentidos distinto al de la subcultura psicoanalítica o, si se quiere, adaptada y postmoderna.

De ahí que en el dolor vivido se trasuntaba el “plus” que surgía del fracaso de la defensa “por haberlo visto en análisis”.

Lo cual generó una explosión de rabia vuelta contra sí misma y contra mí, así como contra la inútil pareja que constituíamos, impotente y presuntuosa frente a la fuerza de lo real que la desborda.

Profunda herida narcisista por la cual podía vislumbrarse, además, la otra escena, social, plena de desigualdades e intercambios asimétricos.

⁵ En (1984) “Corpo”, Editorial Record, Brasil.

⁶ “Nunca escarbes donde las manzanas enrojecen, no sea que perdamos nuestro Edén, Eva y yo.”

⁷ M. Foucault (1978) “La verdad y la formas jurídicas”. Gedisa, Barcelona, 1988, págs. 46 y sig.

Veamos otra situación:

Un lunes, B. me dice que el viernes la dejó "...en el infierno"; que fue una sesión "dantesca", llena de "...cosas verdaderas pero que me dejaron sola".

Vincula esto con un temor ya manifestado en los comienzos del análisis y reforzado por el comentario de un terapeuta, respecto a que profundizar demasiado no era conveniente para ella: "Ud. sabía desde el principio que yo no iba a tolerar ciertas interpretaciones... Pero sigue y sigue, y no se da cuenta de mis limitaciones."

Reproche a considerar con todo cuidado e imposible de soslayar, aunque sabiendo naturalmente de las tentaciones de pactos bondadosos, sustentados en silencios complacientes.

Cuenta luego que lo insoportable fue actuado durante el fin de semana con la madre, a quién "...le zampé cosas terribles, que nunca le había dicho."

Algo puede elaborarse y surge el recuerdo de sufrimientos infantiles cuando sentía que otras chicas tenían madres tolerantes y receptivas, y ella no.

Cosa que reclamaba a viva voz, diciéndole: "¡Vos tenés que ser mi mamá!", a gritos, desesperadamente, con lo que fácilmente ingresaban en una escalada de malosentendidos.

El error de "timing" forzó la aparición de estos planos de incompreensión, desvalimiento y rabia, pero con tal confluencia de lo vivido y lo transferido que el análisis se interrumpió temporariamente.

Su actitud con la madre podría traducirse, por ejemplo, como un pedido de que le contara las cosas de otro modo, en vez de exponerla, como había ocurrido, a relatos abrumadores referidos a la tormentosa relación con el padre de B. así como a confesiones extemporáneas sobre múltiples durezas de la vida.

Cuentos, los deseados, que no excluyeran de su trama verdades y cuotas de dolor, pero en los que pudiera disfrutar también de la complicidad de verosímiles compartidos, transformados en tales en un espacio de ensoñación continente y productiva, de digestión lúdica de los traumas cotidianos.

¿Cómo poder instalar verdades eficaces, que no impliquen tal dolor y desacomodo narcisista que precipiten en "actings" de frenesí esclarecedor / reivindicativo –paciente B.- o, más sordamente, en recortes del poder reverberante de las interpretaciones, que es donde radica la fecundidad del método?

Cabe recordar la sutileza de Etienne Gilson, filósofo tomista preocupado por los temas de la racionalidad y la fe, cuando dice: "Hallar la verdad no es difícil; lo difícil es no huir de ella una vez que se la ha hallado" Resuena aquí la relación de lo verdadero con lo insoportable, al mismo tiempo que la imposibilidad de alejarnos del todo de lo verdadero.

La demanda de verdad podría llegar entonces a concebirse como un atractor positivo, de modo análogo a la pulsión en el modelo clásico.

Pero ¿cuál es entonces el modo de pugnar de la verdad / lo verdadero?

Cito a Bion: "El procedimiento psicoanalítico se basa en el supuesto de que el bienestar del paciente requiere un suministro imprescindible y constante de verdad, tan imprescindible como lo es el alimento para la supervivencia física. Además, presupone que el descubrimiento de la verdad acerca de sí mismo es condición necesaria para tener la capacidad de aprender de la verdad, o al menos, de buscarla en relación consigo mismo y con los demás. En principio, se supone que no puede descubrir la verdad acerca de sí mismo sin la ayuda del analista y de otros."⁸

Y luego: "...ningún hombre puede devenir sano mentalmente, a menos que desarrolle un proceso constante de investigación de los hechos y de constante determinación de renunciar a todo elemento, pese a lo seductor o placentero que sea, que se interponga entre él y el ambiente, tal como éste sea en realidad. Como psicoanalista, incluyo la propia personalidad del hombre como parte de su ambiente –y una parte muy importante-..."

Pero: "... En contraste con esto, puede decirse que el hombre debe su salud y su capacidad para continuar sano a su habilidad, durante su crecimiento como individuo, para protegerse contra aquella verdad que su mente no pueda recibir sin que sobrevenga una catástrofe. Así repite, en su vida personal, la historia de la capacidad de la especie para el autoengaño. Como la tierra, el hombre lleva consigo una atmósfera, una atmósfera mental, que le protege de la contraparte mental de los rayos cósmicos, por el momento supuestamente inocuos para el hombre gracias a la atmósfera que rodea la tierra."⁹

Cita y contracita: ¿dialéctica o escisión?

⁸ Bion Wilfred R., "Cogitaciones", Editorial Promolibro, Valencia, 1996, pág. 115.

⁹ *Ibid.*, pág. 210 (Las cursivas son mías, R. P.)

Ambas, en diferentes planos, zonas del campo y momentos del proceso.

EFICACIA DE LA RELIGIOSA E *INSIGHT* LAICO.

La verdad, en términos de proceso analítico, se tensa entre el develamiento y las resultantes acumulativas de un trabajo.

No se trata de antagonismos, sino de los caminos de preparación y del grado de asombro ante el "insight" y su utilidad, hallándose ambos dialécticamente vinculados, aunque los modos de concebirlos marcan diferentes estilos, singulares o de escuelas.

La cuestión "técnica" es como acceder a eficacias de corte análogas a la intervención de la monja, sin idealizarla, sin necesidad de hacer votos o escansiones más o menos espectaculares, sino en perspectiva de elaboración.

Para lo cual es útil vincular "insight" con la temática de la verdad.

Aquél suele entenderse, en primera instancia, como captación súbita de una situación, externa o interna, pero psicoanalíticamente tiene muchas otras implicancias.

En primer término, concebirlo como una modalidad de pensar, que supone la inclusión apropiatoria *con resto* de lo hasta entonces rechazado.

Juega también aquí el valor que se le otorgue a *la sorpresa* o a series de percataciones con eventuales saltos de calidad, siendo una de ellas el paradigma canónico de "interpretación mutativa".

"El criterio para juzgar si se está trabajando en el nivel de la "realidad psíquica" no es más que el "aviso" que uno siente ante las expresiones "genuinas" del paciente y las interpretaciones del analista. Lo que en la vida psíquica quiere decir "genuino" requeriría una investigación por separado..." "Un éxito parcial en análisis, la abolición de una defensa en el sentido dinámico, se caracteriza como dice Reik, por una cierta sensación de *sorpresa*, y también porque cada vez que se obtiene un nuevo y acertado *insight*, ocurre automáticamente una simplificación del orden natural del material. De esta manera, muchos aspectos diversos se combinan en una unidad, y cosas que parecían muy separadas resultan estar juntas y hasta ser idénticas entre sí..."¹⁰

Lo mutativo propende a un cambio estructural en el analizando; de acuerdo, pero la cuestión es pensarlo como efecto logrado sobre una acumulación en perspectiva de proceso en la estructura del campo analítico.

Mutación del campo que devenga en transformación singular como vector implícito; lo verdadero como orientador; la introyección elaborativa como valor; la transferencia positiva sublimada como lecho de continencia pero también reservorio de sagacidades e impulsos reparatorios; el arte de la modulación como forma.

Cabe agregar que si la dominancia no es de transferencia positiva sublimada -que connota la de trabajo, la curiosidad infantil activada, la iconoclastia adolescente reivindicativa, la autocontención reparatoria de sí y de los objetos primordiales-, talentos como la sagacidad pueden disociarse, instalándose como reservas narcisistas al costado del proceso.¹¹

El momento de claridad que arriba decíamos corresponde al tipo de conocimiento tematizado alrededor de "la vivencia del ¡Ah!" ("Ah! Erlebniss") de la psicología de la Gestalt, pero que en tanto "insight" psicoanalítico conlleva una estética posicional de implicación, que determina la opción por el sentido nuevo y la carencia de sentido del oponerse.

La lucidez no es entonces -ni aún en el instante cero- *mono-mano-palo-banana*; constituye el percepto de un fruto buscado desde un saber en hueco, que supone la propia implicación en la trama.

Siendo esto último el fundamento para "la reintroyección", en el sentido clásico de Strachey y el cambio "perceptual" en lo que hace a *quién es quién* en el nuevo horizonte de realidad planteado.

El trabajo sobre las resistencias y la aceptación por el analizando de lo que albergado en su interior produce dolor, vergüenza, culpa, supone además el tener que ver del propio ser en aquello por lo que padece.

Es decir, es imposible disociar el "insight" de la elaboración, y esta de la implicación de alguna versión de Self en lo temido-doloroso-daño.

¹⁰ Oto Fenichel, "Problemas de técnica psicoanalítica" Edit. Pax, México, 1960, págs. 17-18.

¹¹ Cabe remitir aquí al ejemplar trabajo de Horacio Etchegoyen sobre interpretación mutativa, publicado en el Internacional Journal en 1983 (Vol.64), y reproducido en "Los fundamentos de la técnica psicoanalítica", Amorrotu editores, 1986.

“Tener que ver con...” no es igual a “Ser culpable de...”, salvo en un cierto registro fantasmático, donde se sitúa la fuente de reparaciones primarias realimentada por la atracción de la omnipotencia culposa.

Las restauraciones plenamente depresivas, secundarias, suponen la asimilación del dolor por la *participación* en un cierto ambiente compartido, en lo que tuvo de dañino.

El “una y otra vez” surge de que nunca es lo mismo y corresponde a las múltiples aristas diferentes dentro de lo semejante, así como a las oscilaciones de la tolerancia a la digestión reintroyectiva.

El decir de la monja no sólo tiene efecto cuasi traumático por deslumbramiento, sino claridad reverberante al recogerse en el dispositivo de elaboración, multiplicándose en otras percataciones y cambios procedurales.

Siendo el primero, aún desde la repetición y la persecución, el hecho de haber traído la cuestión a su sesión; por otra parte el nuevo personaje pudo transformarse en una voz de referencia tercerizada, implementable de ahí en más *para decir lo difícil de decir*.

IDEALES EN EL CAMPO.

La aspiración por la verdad como producto del pensamiento y del democratismo de su accesibilidad (potencial) para todos -es bueno saber y es mejor que no saber- es axial en Occidente y se torna concreta en la singularidad de un análisis.

El problema es que por todo esto tiene estrecha relación con los ideales, por lo cual su proclamación – aunque sea en voz queda- atraviesa sensibilidades identitarias y repliegues narcisistas, facilitando defensas extremas o seudocomplacencias.

La neutralización que se operaba en el análisis de A., en cuanto a valor catártico y asociativo, constituía una resistencia de transferencia, en tanto se identificaba proyectivamente en mí e inmovilizaba un aspecto penetrante, capaz de conmovir el ronroneo temático.

Y en otro plano la alianza de trabajo era situada regresivamente como pareja anulada en su potencialidad de movimiento y creación, con la consiguiente degradación simbólica y gradual persecución ante las eventuales tentativas de movimiento, al devenir lucidez infernal, retaliativa.

La contraidentificación complementaria puede conducir a actuar librándose de las ataduras de una situación claustrofóbica contratransferencial; esa suerte de reservorio –K de explosividad latente facilita la tentación de romperla de cualquier modo, racionalizándolo con desalienar al analizando o alguna explicación altruista semejante.¹²

La recuperación de capacidad mental de manera compulsiva y reivindicatoria cierra el círculo de “acting in” cronificado / contraactuación liberadora, pudiendo llevar a una interrupción del análisis con importantes remanencias persecutorias.

El riesgo es también otorgar cuerpo contratransferencial y proyectivamente a las resistencias, de modo tal que se erijan en sombras imagoicas a vencer: *furor curandis* bajo la forma de *furor veritatis*, lo cual convoca de inmediato miedos ante la *desproporción simbólica* -paciente A.- y lo traumático que conlleva, vinculado al riesgo de arrasamiento narcisista.

La confusión reside en que no se trata de destrucción del adversario, vivido contratransferencialmente como reafirmación tanático narcisista de desconocimiento, sino de acompañar y favorecer la caída de adventicias.¹³

La notable expresión de Lanza del Vasto: “Te agradezco por haber preferido mi verdad antes que a mí”, puede aplicarse al arduo registro estético / axiológico de lo que vamos viendo, pero también nos señala que la posición de ser que requiere convoca al analizando *más allá de él mismo*.

De ahí el procurar que la intervenciones “buenas” se gesten fuera del contorno narcisísticamente investido del analista –reciprocidad empática operativa-, como única forma de evitar la colusión de selves en sus zonas vulnerables, con acorazamientos y retracciones tentaculares al despertarse rivalidades insalvables y preservaciones de sí crispadas.

En esta perspectiva se trata de la valoración *trasuntada* de hitos de tolerancia a la verdad, que operan como reaseguros genuinos, lo cual hace que no sean propicios para idealizaciones frente a desacomodamientos catastróficos.

¹² La asignación proyectiva de plenitud y omnipotencia junto a una entronización paralizante, es referida por Freud con el ejemplo del rey / sacerdote Kukulú, reverenciado por la tribu pero en el interior de una jaula de la que no podía moverse, “..y ni siquiera levantarse de su silla, en la que se ve precisado a dormir sentado.” (“Totem y Tabú” ,O.C., T.XIII, Amorrortu editores, Buenos Aires,1980, pág.52).

¹³ Se sitúan en este punto los malosentendidos respecto a “verdadero Self” y como encarar sus crestas de emergencias pues los saltos de calidad –en la línea de la cita de Otto Fenichel- son excepcionales.

La intervención de la monja sorprende al semantizar de forma inesperada, en un contexto de lugar y emociones redivivas, llegando hasta niveles de desamparo, rencor y lucha de poder en la dramática referida a quién deja a quién.

En la ocasión lo sucedido pudo recuperarse para la elaboración, y, como arriba veíamos, es un buen ejemplo de construcción secundaria transferencial de una intervención aleatoria al incluirla como voz alternativa en el campo.

Sabemos de los niveles diversos de la función continente y elaborativa a cumplir, pero el punto a destacar aquí es el de la tangencialidad de la figura que enuncia el señalamiento o la interpretación respecto de diversos objetos primarios.

Es un dicente nuevo, rodeado de fantasías y sentidos, pero inédito en la recreación periódica de un contexto logrado de verosimilitud / verdad.

Siendo el pasaje asimilatorio por un objeto interno especular negativo / positivo condición de productividad analítica.¹⁴

Transferencialmente, el analista es el depositario natural, por lo que dice, hace y también por ser quién “está a la mano”, en un contexto de privación relacional, pero la utilización de objetos aleatorios ventila la concentración vincular y permite expansiones escénicas.

Se trata de una suerte de interpretación extratransferencial en transferencia, que da soltura incluso para construir –eventualmente– un conjunto de objetos de referencia funcionales al esclarecimiento.¹⁵

La rabia conmigo obedecía *también* a la constatación de lo que no había sido interpretado, que en la pendiente del rencor viene bien para situarme como pareja descalificada.

NIDOS.

Es cierto entonces que el ser se nutre de verdad, pero cabe morigerar la expresión: *ciertos estratos del ser se nutren de verdad*.

Idealizar la propensión hacia lo verdadero puede realimentar fervores iluministas que conduzcan a contratransferencias riesgosas, por la dificultad para “salir” de ellas, sobretodo si se instituye en conexión con valores de escuela y las consiguiente tendencia al desprecio al constatar las limitaciones de los analizandos para aceptarlo.

Lo cual surge de no hablar con ellos, sino con pacientes ideales desde posiciones que sí que no proféticas.

El “atrévete a pensar” es consigna histórica de valor indudable y que recorrió azarosos caminos, pero los dispositivos defensivos son tenaces, proporcionales a los deslumbramientos traumáticos padecidos en la crianza y a lo no tan bueno de lo bastante bueno: germen entonces de reservas transferenciales cuyo tránsito es difícil pero necesario.¹⁶

La heurística de la verdad entra en contradicción con la tendencia a constituir el análisis en espacio de anidamiento, donde rige la arbitrariedad del desconocimiento idealizante.

El proceso analítico se mueve en círculos de los que se desprenden tangentes que abren a versiones de Self que corresponden a corrientes heterogéneas de la vida psíquica, y en cualquier momento el círculo alcanzado puede constituirse en nido, por más incómodo que sea, frente a la incertidumbre y la intemperie de lo nuevo.

Nuevo en la situación, pero constituido desde lo viejo e incluso lo remoto, que tiñe con familiaridad inquietante el clima de la recién alcanzada vuelta de espiral

No hay nidos simples, pues si tal es la apariencia, sirve para ocultar una red de relaciones, impregnando con la magia de lo conocido el hacer descompositivo, analítico, propio de nuestro método.

El aquietamiento en complacencia regresiva puede ser una de las defensas más exitosas para neutralizar el análisis en la entropía de su propia circularidad, que a veces vuelve rápidamente obsoletos los sucesivos fragmentos de verdad alcanzados.

¹⁴ Se trata de un uso libre de la idea de Kohut de *objeto especular*.

¹⁵ Un ejemplo de utilización, efectivamente realizada era: “Como diría la monja...”

¹⁶ No se trata exactamente de *baluartes*, salvo en sentido muy extendido. Es una autoprotección de Self que incluye identificaciones con aspectos reparatorios y confortantes del analista, en disponibilidad potencial de ser incluidos en el proceso, aunque con la condición de grandes garantías.

Modular, entonces, la radicalidad de las operaciones que promovemos hace cuerpo con la historia del psicoanálisis, pero no se basa sólo en cuestiones inefables de tacto, sino que puede pensarse a partir de condiciones estructurales paulatinamente desentrañadas.

Y también de la adecuación a los tiempos, entendida como lectura correcta de los recubrimientos caracteriales y de recomposición de unidad del Self, así como de los barnices históricos, brillantes u opacos, que las circunstancias suministran.

Respecto de las primeras la reiteración que evocábamos en virtud de la recreación traumática, la angustia señal como balizamiento del campo analítico en las neurosis de transferencia, la especificidad de heridas o catástrofes narcisistas latentes como dispositivos resistenciales ahincados.

En lo acotado del espacio analítico Freud se topa con la desilusión de todo iluminista convencido frente a la renuencia del compañero ocasional de ruta para proseguir la empresa de saber -se, del mismo modo que en el círculo más próximo de seguidores tropieza con análogas dificultades y se le hace necesario blandir hasta sus últimas consecuencias la sexualidad como emblema para dividir las aguas.

De ahí el tacticismo que impregna la amistad con Pfister y la cautela para lidiar con las construcciones del trono y el altar ante la percepción resignada de la importancia de las *ilusiones* y de condiciones estructurales que las realimentan desde que el mundo es mundo.

Pero no rehuye el vérselas con ellas desde un horizonte feuerbachiano y premarxista, intentando desmontarlas desde una teoría proyectiva de las ideologías.

La consolación de Spinoza, *sentimos y experimentamos que somos eternos*, que enuncia escuetamente la pretensión ontológica de máxima constituye el paradigma de la aserción autoafirmativa y negadora: el famoso sentimiento oceánico, que en todo caso –reductivamente, para los espiritualistas- remite a la materialidad efectiva del anonadamiento regresivo.

Se trata del lado izquierdo del esquema de “Transmutación...”, de los anhelos de fusionalidad o, si se quiere, la inconmensurabilidad lacaniana del goce.

Todos muy terrenos, pero todos generando más alláes.

SEUDOINSIGHT DOLORISTA

Además de la frecuencia con que se presenta en la clínica -de manera por lo común sutil y en otras ostensiblemente y con efectos agobiantes- hace a una suerte de *pendant* con lo que venimos examinando.

El haber ido detectando paulatinamente las carencias estructurales y correlativamente las sobreadaptaciones, introdujo la necesidad de específicas modulaciones en las intervenciones: *vía de porre* que opera *per vía di levare* y no por una mecánica de suplencias cariñosas.

El supuesto que unívocamente “Eros hará da se” puede llevarse hasta sus últimas consecuencias si se piensa que una sistemática de la interpretación de lo destructivo liberará a las potencias reparatorias

Desde tales premisas se puede fundar una estrategia consistente, pero con el riesgo de trocar la angustia señal oscilante en la neurosis de transferencia en la certeza de que se está en el buen camino en tanto perdure la incertidumbre dolorosa.

Recordemos que la clínica psicoanalítica lo es de acceso a claridades desde los matices, revalorizando el *describir y recolectar*, postergando la tentación de interpretaciones “finalistas” (Bernfeld)¹⁷

El *seudoinsight* tradicionalmente reconocido es el de las racionalizaciones, pero el que quiero destacar aquí, en la línea de lo desarrollado, es el del dolorismo, que suministra un atajo tentador al transformar el espacio analítico en sede de ejercicios culposos, como garantía de que se está en la buena senda.

El *seudoinsight dolorista* supone la reiteración defensiva, facilitada desde el analizando, de circuitos predeterminados de dolor que facilitan el cumplimiento de una suerte de deberes psicoanalíticos, legitimados por la calidad e intensidad de los sentimientos despertados.

Por otra parte, las intervenciones del analista y las escansiones que producen, surgen a través del marco que expresa la ligazón a un orden diferente de la pura arbitrariedad, por más “creativa” que esta se pretenda.

Los “momentos de concluir” (Lacan) sin duda existen, pero han de ser situados en la perspectiva del valor elaboración, evitando el riesgo de cualquier espectacularidad que realmente omnipotencias así como la

¹⁷ Punto importante al ser el nuestro un arte fundado y que aspira a trasmitirse, lo cual requiere la conjunción de relatos con abstracciones sistematizadas, digamos, científicas.

búsqueda enfermiza de intervenciones efectistas, con el decaimiento de los procesos de verdad que son la médula de nuestro trabajo.

Se insiste estos últimos tiempos en la importancia de asignar carácter conjetural a las interpretaciones; vale, pero se trata de una conjeturalidad convencida, siendo tal vez el mejor modelo práctico el que espontáneamente se pone en juego en la interpretación de sueños.

Lo que supone asumir la consistencia propia de lo imaginante así como las extremas sensibilidades que la regresión transferencial produce, y las condiciones para una *elaboración libre*, complemento arduo y necesario de la asociación libre.

Las que se ven seria e iatrogénicamente comprometidas por las formas de *seudoin insight* examinadas.

El articulado que constituye la unidad operatoria psicoanalítica, a saber: *catarsis* (ligadura del *pathos* personal a una simbólica compartida) / intervención eficaz / *insight* / excentración / elaboración, es anulado, en la medida que se agota en una constatación reiterada del dolor.

Se hace necesario explorar la conexión con los masoquismos y la verdad del pecador, que se realiza en la admisión erotizada de la culpa y el deslizamiento sistemático del *insight* al campo de los castigos.

Puesto que el goce de la verdad en términos de proceso analítico se realiza en la consensualidad transferencial de estar en lo cierto –que es el acto sublimatorio intraprocés por excelencia (e incluye el duelo)-, y se degrada en el dolorismo.

